





*Omar Pimienta*  
**Escribo desde aquí**

MÁLAGA • VALENCIA • 2009

---

X PREMIO DE POESÍA «EMILIO PRADOS»

*¿¿¿¿¿Un jurado presidido por don Francisco Brines e integrado por don Carlos Marzal, don Juan Manuel Romero (ganador de la última edición) don José Antonio Mesa Toré, don Manuel Borrás (con voz, pero sin voto, en su calidad de editor de la obra premiada) y don Julio Neira (director del Centro Cultural de la Generación del 27)¿¿¿¿, en reunión celebrada en Málaga el día ¿? de ¿? de 2009 acordó conceder por mayoría el Premio Internacional de Poesía Emilio Prados, para autores menores de 35 años, en esta su décima convocatoria, a la obra Escribo desde aquí, de don Omar Pimienta.*

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Diseño gráfico: Pre-Textos (S.G.E.)

1ª edición: marzo de 2010

© Omar Pimienta, 2010

© de la presente edición:

PRE-TEXTOS, 2010

Luis Santángel, 10

46005 Valencia

[www.pre-textos.com](http://www.pre-textos.com)

en coedición con

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA

CENTRO CULTURAL DE LA GENERACIÓN DEL 27

Ollerías, s/n

29012 Málaga

IMPRESO EN ESPAÑA/PRINTED IN SPAIN

ISBN: 978-84-92913-¿-¿? • DEPÓSITO LEGAL: V-¿?-2010

GUADA IMPRESORES - TEL. 961 519 060 - MONTCABRER 26- 46960 ALDAIA (VALENCIA)

Para ti Isaac  
porque te extraño.



Aquí estoy:

las tardes golpeando la cara de Doña Sara  
recostada en el sofá de la sala creyendo que leía  
las paredes el tiempo la ausencia de su propia madre

el ojo parchado de Don Marcos mirando al mundo  
la mitad oscura del día  
pañuelo que cubre el recuerdo de la ausencia de su índice

lodo borboteando por el lavabo polvo que reclama los cuartos  
las goteras contra el peltre hasta el ahogo

el alcoholismo de mi abuelo Benito:

sus poemas

la ceguera de mi abuelo Bonifacio:

su cámara

la ligereza de mi abuela María:

su matriz

el martirio de mi abuela Julia:

la silla en su espalda quebrada

ahí estoy y me veo entre rey y bufón  
en un reino amurallado al que se llega de paso.

Nací un poco tarde  
de Doña Sara  
45 años tres hijos y un aborto  
de Don Marcos con 50  
poco después de perder todo en un incendio  
en la colonia Libertad pegada al muro  
fundada por nacionalistas  
habitada por repatriados

todos venían de otro lado y se quedaron  
el tiempo corrió perseguido por los galgos  
el conejo mecánico de un reloj  
detenido a media noche

nací en una ciudad con poco de haber nacido  
del ombligo de la luna y el destino manifiesto

un viernes por la tarde lloré también  
el destierro.

Don Marcos manejó un camión de cine por los pueblos de Jalisco  
a sus 17 años supo que su futuro estaba en hollywood  
pizcó frutas y verduras en los ranchos de California  
miraba el sol salir y ponerse en esos campos

vio la guerra de Corea  
tras una máquina que hacía turbinas para los aviones bombarderos

vio Viet Nam  
por el espejo retrovisor de su taxi  
en los ojos de los soldados que venían a olvidar las guerras en Tijuana

fue herrero de oficio  
las chispas de su electrodo eran todas esas guerras  
en la tele la ola de secuestros ajusticiados  
la ciudad que enrejó por muchos años

ahora a sus 80 cambia el canal  
encuentra a Pedro Infante en *La oveja negra*  
repite de memoria el reparto  
algunos diálogos que recuerda con ojos cerrados

comienza a llorar por toda la luz que ha visto  
el daño que le ha hecho  
corta unas rodajas de papa

se las amarra con una bufanda a los ojos  
con la fe puesta en los remedios que Sara le aplicaba  
en las propiedades de un tubérculo

a oscuras    escucha el televisor    imagina.

Foto del día de nuestra boda

las ceremonias tienen un orden

Granola      vómito en San Ysidro  
                    vómito en Chula Vista

no existe foto de nosotros juntos

y sí      me atreví a besarte y sí    los dos dijimos que sí  
en un país en el que nunca hemos vivido  
demasiado pobres para viajar a Las Vegas  
solos como sería la vida de ahí en adelante  
con 200 dólares que juntamos para iniciar nuestra fortuna  
con la esperanza de los que pierden toda esperanza

de pronto el vértigo te toma del estómago y me pides que me detenga  
pienso en las buenas y en las malas: vomitas  
pago con un billete de 5 dólares unas pastillas llenas de ibuprofeno  
te pregunto qué tan mal te sientes y sonrías con los ojos húmedos

*... in sickness in health to cherish with devoted love and faithfulness  
'till death do you part*

*(ai du).*

Piso viejo de madera pintado de verde  
pasos que suenan al centro de un bosque de cedros

esta casa llegó a Tijuana de San Diego en los 50  
nosotros 50 años después la habitamos  
con esas ganas de concebir sus paredes como nuestras  
su temperatura la propia fiebre

Ventana que mira a la pared del vecino  
reja sólida que nos protege de que el afuera sea adentro  
cortinas pesadas: banderas de nuestro imperio al límite del reino  
luego tú y yo con el presente: un cuarto más del pasado donde se vive

no quiero decir que nuestra casa sea oscura y fría

no podría serlo en  
California

sin embargo hay noches en que el sueño se pierde  
llora y camina a tientas por los cuartos  
el piso cruje y nos trae el miedo  
brinca sobre el colchón y pide permiso para acorrucarse entre nosotros  
lo acariciamos reconociéndolo como nuestro

por la mañana pase lo que pase no sé cómo ni por dónde  
la luz se deja caer al pie de nuestra cama.

Escribo desde aquí:

una casa de madera vieja  
un teclado sucio  
en La Libertad  
con 30 años  
Granola mi esposa  
Beca mi perra  
el futuro

escribo desde allá:

la casa de cemento que construyó Don Marcos  
los hermanos  
La misma Libertad  
algunas fotos  
el pasado

escribo desde acullá: (siempre he pensado que no existe esta palabra)

Granola su migraña el frío  
el teclado sucio inexorable  
Tere Carlos y Marcos en sus cuartos  
don Marcos y doña Sara en su pueblo lejano  
esta ciudad de paso  
la casa de madera caliente  
Beca lamiendo mi barba  
el tiempo de golpe a los ojos  
calle 10 calle 7 y el mundo escondido entre números

luz atrapada en las imágenes que dan a luz un hijo muerto  
el pasado viendo por la ventana  
a otra ventana

escribo.

Isaac vivió toda su vida en la casa de madera  
que construyó su padre

a un costado de la casa de cemento y el taller de herrería  
que construyó su abuelo

ahora descansa en la caja de madera  
que le construyó su padre

sobre la caja en que descansa su abuela

cuando piensas que ya puedes morir a gusto  
comienza a morir la gente que uno más quiere

no sé a qué quiero llegar  
no sé porqué escribo

tal vez sólo me niego a creer lo que todos me dicen:

no hay palabras.

El único recuerdo que tengo de mi abuela Julia es el de mi madre  
los granos de maíz eran los dados de la suerte  
pares o nones dependiendo del color del hambre

sé que la abuela Julia caminaba apoyada en una silla  
golpiza que le dio el abuelo Benito: poeta del pueblo  
su pobreza era grande y no cabía en el mundo: murió la abuela

Sara tenía doce años dos hermanos menores un padre alcohólico  
un futuro en el norte la piel en los huesos poemas por escribir

ya en La Libertad ella quitaba los granos de maíz uno a uno  
con la paciencia que da el recuerdo  
me enseñaba su puño cerrado y preguntaba: ¿pares o nones?  
si yo atinaba comía de su mano si no comía ella

esto jugaba con tu abuela Julia mijo  
ella hacía trampa para que yo ganara siempre

hoy desde aquí recuerdo el dulce sabor de los granos tiernos  
el amargo de los quemados y las manos arrugadas de doña Sara  
como ella seguramente recordaba el hambre.

Camino a una fiesta comprendí  
por primera vez  
el alcance de la muerte  
la *station-wagon* de mi padre  
el mundo inagotable de mis 8 años

no recuerdo cómo o porqué pregunté si yo también moriría  
Don Marcos y Doña Sara lo afirmaron con toda naturalidad  
no quise bajarme no tenía sentido moriría de cualquier forma  
lloré y me quedé dormido en el asiento trasero

desperté en una sala desconocida  
rodeado de gente mayor  
bebían reían bailaban comían  
con la grotesca gesticulación que tenemos  
los mayores en las fiestas

en las celebraciones de mis padres nunca había otros niños  
los restos de las bebidas eran sólo para mi

Don Marcos tenía 58 años Doña Sara 53 yo era su último hijo

la muerte no era un lugar tan lejano  
se presentía en las cumbias  
se dibujaba en los manteles con las manchas del descuido

Esa noche entendí muchas cosas de la mayoría no me acuerdo  
de comprender el alcance de la muerte sigo un poco triste  
lo que sí me quedó muy claro  
fue la importancia de las fiestas.

Frotas tu pie izquierdo en un vaivén que te asoma a la luz  
cualquier silla para ti es mecedora

recoges tu pelo con ademán de baile español  
el confinar de tu cabello nunca te ha quitado la migraña  
le encajas al muñón algo parecido a un palito chino  
ciencia rudimentaria que te permite sentir aire en el cuello

caminas al ropero buscando un día perdido  
abres la ropa y sientes la pesadez de las cortinas de tu infancia  
tal vez el desamparado tal vez el frío

encuentras un suéter de algodón  
bordado con mejores inviernos  
lo sacas al presente  
lo sacudes del tedio  
lo dejas sobre el mueble para usarlo contra el mundo  
mañana por la mañana  
cuando te sientas mejor

hoy te duele la cabeza  
me lo dice la costumbre  
la inclinas al quitarte los aretes  
los miras y los pesas

cuenco de tu mano: mar pacífico

diminutas embarcaciones  
se llevan las palabras escuchadas durante día

tus aretes resbalan de tu palma hasta la mesa  
luz de lámpara y agua de vaso que suda  
toman su lugar un par de pastillas ovaladas  
listas para descender al abismo.

En La Libertad el agua era un gato  
se iba por días indefinidos  
semanas incluso meses  
regresaba cuando quería sucio golpeado

nunca me molestó no bañarme  
en la escuela éramos todos libertinos  
Carmelita llegó un día pelona y sonriente  
compartíamos mesabanco  
algo parecido a un noviazgo pero menos inocente

en su cabeza ya no anidaban animalitos

tengo que admitir que fui un niño sucio  
La Libertad era de tierra y yo junto con ella  
comprendía su extensión su belleza y su peligro

en ocasiones amanecía orinado  
Doña Sara encendía en mi vientre una vela  
para ella el problema era frialdad y yo miraba  
la llama las manos de mi madre y mi panza  
no podía aguantar las cosquillas

visitábamos los baños públicos Lupita  
Doña Sara Carlos Tere monedas y jabón

azulejos verdes banca de madera y vapor  
no recuerdo agua más caliente  
mis rodillas rojas y el ardor en los ojos

los gatos se bañaban con la lengua  
nosotros nunca aprendimos.

El abuelo Benito golpea a la abuela Julia  
Me cuenta Doña Sara y no lo entiendo  
el recuerdo limpio que conserva en alcohol toda característica:  
el temblor en los dedos al dejar la botella  
estrellar la espalda la columna el tronco  
el golpe sordo del alcohol en la garganta

te vi sólo una vez descansando bajo la higuera de tu hijo Lupe  
una navidad a principio de los 80  
dices a Sara que la perdonas ella llora

lloro ahora por el dolor en la espalda de la abuela que siento por la  
mañana  
el reflejo espinal que hace quitar la mano del fuego del recuerdo  
del nombre Julia y su condición de grito  
del S a r a tan rumoroso

ella escribe su poesía: escribo

el abuelo de ojos verdes nadando en aguas rojas  
roja también la piel y el pelo cano  
curva la espalda fuerte que abanica el golpe que da en su otra espalda

saliendo de las cantinas Tecolotlán/Tijuana/San Diego  
línea de mapa trazada en la tierra que orinamos  
borrachos recargados en las columnas rotas.

Juan Carlos alguna vez me dijo:

tienen que cambiar las cosas  
eres fuerte y no tan tonto

me contó:

un domingo sólo teníamos 100 dólares  
en la casa en la cartera  
tú tendrías un año  
el taller de madera se había quemado  
sólo quedaba el ardor en la cara  
la piel bronceada de ver en llamas tantos años de trabajo

Don Marcos compraba unas herramientas  
nos dijeron que habíamos pagado con un billete de 20  
dijimos que era de 100 y el único  
en el mundo  
con nuestro nombre

*(our word against theirs)*

me dijo que las manos verbosas de Don Marcos  
tartamudearon en temblores y a él no le alcanzaba el ingles

años después cuando él ya estudiaba en San Diego  
me dijo que algún día la fuerza el lenguaje la palabra la inteligencia  
que no teníamos más ni mucho menos  
(our word against our word but our Word at last)

Juan Carlos me dijo o no o lo entendí o no que ese domingo:  
a Don Marcos le temblaban las palabras en la punta de los dedos.

Paseo un segundo a oscuras por nuestra casa  
vestido de gala con boletos en mano  
sigo los pasos de mi memoria ciega  
acaricio las paredes por si falla

evito los cuadros y retratos de familia  
me siento en la silla huérfana a escuchar la primera llamada  
reviso el boleto: asiento asignado  
el único en este teatro clandestino

se abre el telón de un sol de octubre filtrado a la ventana por entre los  
árboles

aquí adentro en este teatro comienzan a bailar en el aire:  
pelusa de cobija pelos de Beca el polvo que se almacena en tus retratos  
y los libros

la luz de la ventana ilumina todo al centro de este escenario vítreo  
flotan y giran en la sala ante la poca corriente de aire y la expectación  
del público

yo contemplo desde la tribuna listo para aplaudir cuando el telón se cierre  
pero me contengo no sea que vuelvas justo ahora  
me encuentres sentado en una silla  
al centro de una sala vacía aplaudiendo a la nada.

Don Bonifacio Ramírez fue fotógrafo  
al parecer no el mejor pero sí el único del pueblo  
a las quejas de la gente respondía: *la cámara toma lo que ve*

escribió y fotografió la crónica de Tecolotlán Jalisco  
vio llegar el primer carro sobrevolar el primer avión  
alguna vez vino al norte entre guerras  
las propias las mundiales las terriblemente imperceptibles

fue el padre ilegítimo de mi padre  
bastardo él mismo obscenamente honesto  
lejano pensativo enorme

yo lo vi un par de veces sentado afuera de su estudio  
bastón en mano mirando al pasado  
largo y viejo tronco genealógico espantando las hormigas a sus pies

nunca me tomó una foto nos separaban casi cien años  
me heredó las orejas grandes los ojos débiles  
una foto de él con bastón en mano  
en primer plano dos hombres tocan una marimba

la cámara toma lo que ve: un viejo que cierra los ojos y espera el cesar  
de la música.

*He aquí que soy poeta y mi oficio es arder*

EFRAIN BARTOLOMÉ

Doña Sara fue pobre toda su vida  
circunstancialmente pobre en ciertas ocasiones  
inhumanamente pobre en otras

nos dejó una foto de estudio a cada uno de sus hijos  
bailó sólo dos veces en su vida le encantaban los zapatos

supongo que amó a mi padre sé que amaba su jardín

escribió poemas a su casa a su familia  
a su pueblo a su calle en la Libertad  
a sus plantas a su muerte  
decía que eran simples pensamientos  
imagino que creía que la poesía venía de otra parte  
se le daba a otra gente brotaba en mejores jardines  
como si no fuera el *sufrimiento abono suficiente*  
*para hacer crecer combustible suficiente para incendiar*  
*el árbol que divide el pensamiento del poema*

cuando Doña Sara murió tenía la boca reventada en fuegos  
la palidez de una hoja en blanco  
yo sé que escogió una a una sus últimas palabras  
no sé qué tanto dolían

qué tanto el ritmo cardiaco dictó su orden  
si tan sólo los poetas la hubieran visto

el cáncer se la comió por dentro  
Don Marcos y los cuatro hijos pedimos prestado  
un lugar en el panteón y dinero para el entierro.

Trenzas tus cabellos    tus palabras

dices: *situaciones*

*vueltas de hoja*

*ésta es nuestra casa*

aquí hay algo que te recuerda    yo no    yo aún te tengo en todo

reconocerte es sólo el hábito

saber que ya no hay nada nuevo

dices: *no importa*

un: *qué haces sin sentido*

(dime que me quieres y te leo lo que escribo lo que escribo y guardo)

dices: *mi día fue bueno*

*el carro falla*

que miraste a alguien

que te recordó algo de cuyo recuerdo yo pendía

(tus sonrisas no se acaban    las terminas)

dices: *en ocasiones hay algo de ti en las cosas*

y lo dices así    como sólo tú puedes: inconsciente al valor de las palabras.



Témoc me prestó la chamarra de su padre  
acababa de llover y de morir Doña Sara  
era un lunes casi domingo un martes muy lejano un día que se repite  
de vez en cuando

su padre fue soldado indio americano inmenso de trenzas negras  
contaba historias de prostitutas vietnamitas gordas  
no salían de sus chozas porque no cabían  
habían engordado con tanto semen  
la guerra estaba siempre afuera y los soldados llegaban solos

la chamarra militar era enorme la iglesia y la caja de mi madre  
la última misa que soporté entera (siempre me imagino más chico aun-  
que tuviera 15)

algún día fui otro y lo sigo siendo cuando recuerdo  
el frío el cáncer los ojos pequeños de mi hermana Tere  
la ganas de ser adulto  
el camuflaje que da contar historias de guerra.

Las fotos de mi familia no tienen negativos  
en algún momento se perdió la fuente de nuestras imágenes

en ésta:

la prima Gloria de 3 años sostiene a su hermano  
a los 15 limpia casas en Beverly Hills  
a los 40 le da la bendición a su hijo para que sea doctor  
Gloria vino ayer a visitar a la familia y aprovechó para ir al dentista

en ésta otra :

Tere sopla las velitas de su cumpleaños número 9 y pide:  
una muñeca un pastel sin fin unos quince años inolvidables  
estudiar psicología una rica gelatina de plata tener muchos zapatos  
casarse (de perla porque de blanco parecería mosca en leche)  
un carro un hijo que se llame Bruno una casa que no se venga abajo  
todo con un soplo

en esta más nueva:

Issac controla el balón en media cancha  
con la zurda que heredó de mi que soy su tío  
chueco en la camisa enmarcando el número 12  
pasta sintética 18 años un accidente

una última sonrisa que no nos da  
mira el balón con la determinación de patearlo hasta el infinito

en la de mis padres y tíos en su boda:

alguien les regaló un cerdo para el festín    qué mejor que un cerdo  
les prestaron un carro y se fueron de luna de miel  
al tercer día regresaron a trabajar    después tuvieron hijos    una casa

ellas se inventaron un jardín    cada una en su lado de la frontera  
traficaban con rabinos de nardos    con especies raras de geranios

ellos compartían herramientas para arreglar el futuro  
alguna vez caminaron juntos    un día entero  
de San José de las burras a Tecolotlán  
8 y 5 años a cuestras    para ver al primer Tarzán

después murió Sara  
a Marcos y a Manuela les llegó la diabetes  
a Toño todos le decían que el cigarro lo mataría    ríe al último  
con los dientes manchados    las manos agrietadas por el cemento  
la voz bajita del que no dice mucho y trabaja    reirá al final de todos los  
  velorios

Manuela con tres unidades de insulina sigue podando  
hoja por hoja todas las ramas del recuerdo

Marcos con una pupila dilatada manipula el control  
busca la época de oro las noticias la nueva versión de Tarzán

Esta de mi padre viendo el televisor:

Llora no por la ironía del tiempo  
por el daño que le causa la luz.

Ojeamos con calma el álbum de fotos del fin del mundo  
grandes olas que se metían por la puerta de la cocina  
por las ventanas  
inmóviles inmensas congeladas

se puede ver con exactitud el último segundo del comedor cuando seco

el polvo sobre los libros esas toneladas de polvo esas montañas de  
polvo  
esos continentes sobre los libros

el viento que convertía la ropa de los tendederos en hojas secas  
las casas en papalotes  
nos dejaba ver las raíces de los árboles al doblarlos hasta tocar el piso  
con sus copas

el fuego saliendo de tuberías rotas  
gatos huyendo por las ventanas  
al fondo tu bolsa dorada junto a tus zapatillas rojas dispuestas a salir de  
gala

y esa que nos tomamos dándonos un beso dentro del carro  
detrás se ven dos mochilas que no recuerdo y algunas cobijas  
mucho más atrás del cristal más carros y gente: el éxodo  
al fondo se ve avanzar la luz que deja el resto de nuestras fotos en blanco.

Bruno es un niño un sobrino un hijo un nieto  
es ciudadano americano es tijuanense es libra

es jugador de video juegos:

mata por puntos  
brinca montañas  
bombardea ciudades  
come fantasmas

me dice que le duelen los dedos por manipular los controles

ríe y siente a la pantalla  
colores y gráficos iluminan su cara

yo era igual y lo sigo siendo frente a este teclado y monitor

intento ganarme vidas jugando el juego de los signos:

mato por puntos brinco montañas bombardeo ciudades  
como fantasmas.

Hay un árbol en mi memoria  
su sombra cubre la casa  
sus raíces la sacuden con la paciencia que sólo los árboles

se alimenta de la luz que entra por los ojos de mi padre  
los de mi abuelo    estos  
sus hojas las mueve el tiempo    sus ramas crecen sin quebrarse  
me sale musgo en la barba: habidad de palomas mensajeras  
de ardillas estáticas    hormigas que van y vienen por mis venas

el árbol se seca poco a poco  
intento regarlo viendo el viejo álbum: inútil fotosíntesis.

Llegamos a esta cama con infinidad de filias  
residuos de nombres que nos amotinaban la boca  
patrones de conducta en la memoria muscular

engranajes desiguales que friccionaban a destiempo  
ruido aristas polvo de limadura

el orgasmo entonces era el tic nervioso de la esperanza  
sonrisa cansada de saludo por la mañana

veníamos del lugar en que no se aseguraba nada  
queríamos coger con la esperanza

de revelar una foto de familia  
mitigar la migraña  
alcanzar un orgasmo infinito  
con la fe  
de conciliar un sueño inolvidable

descansar un poco

de la ilusión  
del dolor acumulado tras los ojos

incluso una mañana o dos o todas sacudir las sábanas de tanto escombros  
salir juntos tempranito a caminar un rato.

Tengo el oído sensible a cualquier ruido nocturno:

roces de tu piel contra la sábana  
chasquido de tus labios al separarlos para un suspiro largo  
el reanudar de tu respiración      los quejidos diminutos  
temblores de recurrentes caídas al precipicio  
perceptibles gritos de auxilio desde un mundo interno

el dolor es un sonido que se propaga por la almohada

oírte despertar:

palabras incomprensibles ojos pegados  
esos segundos fuera del tiempo  
Donde no recuerdas quién soy ni en qué cama duermes

el silencio se recuerda siempre al abrir los ojos en la oscuridad

me encanta escuchar tu lengua contra el paladar

chasqueando la saliva cuando te digo:

*pasé toda la noche escuchándote      hablas mientras duermes*

*¿qué digo?*

*que soy el hombre más guapo sobre la faz de la cama.*

Don Marcos es un viejo muy dulce

Un diabético que se pincha la yema de cualquiera de sus dedos completos  
para saber qué tanta azúcar trae en la sangre  
qué tanto es esta sangre miel

se acabaron las galletas  
el pan dulce el café de olla

ahora hay que medir los carbohidratos  
preocuparse por los moretes en las piernas  
día y noche las pastillas  
el diario pinchazo es sólo el recordatorio

hay que hacerse a la idea de ir perdiendo poco a poco la vista  
de caminar con dificultad por estas calles  
por la casa que conoce de memoria y lo traiciona

Don Marcos dice que quiere que lo incineren cuando muera  
que las cenizas las avienten por ahí por Donde sea

el Laguana le dice que no serían cenizas sino garapiñados  
Don Marcos le mienta la madre a carcajadas

Don Marcos con 250 miligramos de azúcar en la sangre  
dice que lo mejor sería morir

tememos que se lo lleven las hormigas.

La última foto que vi de mi madre  
la tomó el recuerdo  
la cámara oscura de un domingo lluvioso por la tarde  
el cuarto de un hospital de paso

en ella

al centro  
hay un cuerpo gastado  
atacado por catéteres

a la izquierda está mi hermana sosteniéndole la mano  
a la derecha mi tía María Eugenia modelo de resistencia

en primer plano a la izquierda unas flores que no se marchitarse antes  
que Ella

en la esquina inferior derecha la puerta da a un pasillo iluminado:

la salida.

Mi abuela María era López  
murió con 100 años una revolución un exilio al Norte  
una familia dividida por una frontera  
una lista interminable de nietos y bisnietos  
que se accidentan en las carreteras  
algunos muertos otros vivos  
otros que buscan en la heroína y el cristal ese espacio intermedio

no sé si fue bella pero me consta que fue cariñosa  
amamantó a cuanto bebe pudo propios ajenos  
su pezón dio la fuerza a los huesos  
de una generación de braceros indestructibles

Marcos jura que levantó un carro para sacar a su madre  
me consta que mi padre era fuerte y que la amaba  
lo suficiente para salirse del pueblo a los 12 años  
traerla a los 25 a una ciudad de paso

la generosidad de mi abuela se expandía a otros rublos  
las monedas que me daba le salían de las arrugas de su mano  
que guapo te estás poniendo Omar tan lindo tan cachetón

tuvo 7 hijos

Carlos y Juan con un Sevilla

Marcos con un Ramírez

Lupe con un ...

José e Irma con un Santana

Perdió uno: *el callado*

*está muerto María entiende*

*no doctor está callado*

Te sentirás mejor cuando se marchiten las flores  
al ver la paulatina muerte de algo hermoso  
increíblemente más perecedero

no importa el nivel del agua la luz del sol  
como no importa el suero intravenoso  
ni las líneas diminutas de las jeringas

no es tu retina la que agoniza  
las flores se adaptan a la casa  
el ocre gana su batalla contra el tiempo

con suerte es después del desayuno  
estaremos solos

uno llena de vida el cuarto  
busca un jarrón que sirva de florero  
lo coloca sobre la mesa de la ventana  
abre un poco las cortinas  
mira hacia afuera y encuentra un día lejano

pone en marcha el cuenta gota.

El tiempo es esa nada que hace todo tan irreversible  
Marcos se aproxima a saltos a los 50  
Carlos lo sigue de cerca  
Tere 8 menos que él y más que yo que entro a los 30

esta ciudad 118 y México 500 y tantos  
algunos árboles de California 5000  
el mundo 45 billones de años y sigue aquí firme  
girando girando  
del universo ni nos preocupamos

cuando llueve con la vista baja vemos los charcos  
y el mar con cierta nostalgia  
las gotas de lluvia que vuelven y abrazan a su abuelo.

Hoy me di cuenta de que nací un viernes  
On Kawara pintaba en New York sabía de antemano que a las 5 de la  
tarde  
seguramente el sol temblaba entre los árboles yo asomaba la cabeza  
entre las piernas de mi madre

nací varón pero lo mismo hubiera dado  
he usado más tiempo el pelo largo y tengo unos tenis rosas

nací mexicano y eventualmente me hice también estadounidense  
de igual forma lo haría si fuera Japón la otra mitad de esta frontera

nací sin dientes después me salieron todos derechos  
no hace mucho perdí una muela y la sangre me supo al principio del fin

nací Ramirez y Pimienta y Gómez y López los cuatro apellidos  
cada uno un cuarto con vista a un jardín oscuro  
al centro un árbol genealógico del cual pende una hamaca  
la historia se mece termina dormida con el pendular inevitable del  
tiempo

nací un viernes por la tarde en Tijuana México llorando el dolor del  
desalojo

barón con las encías rositas  
el día que nací Kawara escribió: hoy es viernes  
pintó un cuadro en el que sólo se lee: 06 oct1978.

# ÍNDICE



<b>Aquí estoy:...</b>	<b>00</b>
<b>Nací un poco tarde...</b>	<b>00</b>
<b>Don Marcos manejó un camión de cine por...</b>	<b>00</b>
<b>Foto del día de nuestra boda...</b>	<b>00</b>
<b>Piso viejo de madera pintado de verde...</b>	<b>00</b>
<b>Escribo desde aquí:...</b>	<b>00</b>
<b>Isaac vivió toda su vida en la casa de madera...</b>	<b>00</b>
<b>El único recuerdo que tengo de mi abuela Julia...</b>	<b>00</b>
<b>Camino a una fiesta comprendí...</b>	<b>00</b>
<b>Frotas tu pie izquierdo en un vaivén...</b>	<b>00</b>
<b>En La Libertad el agua era un gato...</b>	<b>00</b>
<b>El abuelo Benito golpea a la abuela Julia...</b>	<b>00</b>
<b>Juan Carlos alguna vez me djio:...</b>	<b>00</b>
<b>Paseo un segundo a oscuras por nuestra casa...</b>	<b>00</b>
<b>Don Bonifacio Ramírez fue fotógrafo...</b>	<b>00</b>
<b>Doña Sara fue pobre toda su vida...</b>	<b>00</b>
<b>Trenzas tus cabellos tus palabras...</b>	<b>00</b>
<b>Doña Sara murió y la enterraron...</b>	<b>00</b>
<b>Témoc me prestó la chamarra de su padre...</b>	<b>00</b>
<b>Las fotos de mi familia no tienen negativos...</b>	<b>00</b>
<b>Ojecemos con calma el álbum de fotos del fin del mundo...</b>	<b>00</b>

<b>Bruno es un niño un sobrino un hijo un nieto...</b>	<b>..... 00</b>
<b>Hay un árbol en mi memoria...</b>	<b>..... 00</b>
<b>Llegamos a esta cama con infinidad de filias...</b>	<b>..... 00</b>
<b>Tengo el oído sensible a cualquier ruido nocturno:...</b>	<b>..... 00</b>
<b>Don Marcos es un viejo muy dulce...</b>	<b>..... 00</b>
<b>La última foto que vi de mi madre...</b>	<b>..... 00</b>
<b>Mi abuela María era López...</b>	<b>..... 00</b>
<b>Te sentirás mejor cuando se marchiten las flores...</b>	<b>..... 00</b>
<b>El tiempo es esa nada que hace todo tan irreversible...</b>	<b>.... 00</b>
<b>Hoy me di cuenta de que nací un viernes...</b>	<b>..... 00</b>

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE  
***ESCRIBO DESDE AQUÍ***  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EL DÍA ;? DE MARZO DE 2010

